

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

PALMA ALTA, 32 DUPLICADO

15 CENTIMOS NUMERO SUELTO

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve EL QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 Números, 2,50 pesetas.

NÚMERO ATRASADO, 30 CENTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN MADRID... { Un mes..... 1 pesetas.
 > trimestre..... 2,50
 > año..... 10

FUNDADOR

EDUARDO SOJO

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN PROVINCIAS... { Un trimestre..... 3 pesetas.
 > semestre..... 6
 > año..... 12

Extraordinario de DON QUIJOTE

Mac-Kinley en el número 100

Conocido es el afecto que los españoles, por ley de agradecimiento, profesamos á nuestro «leal amigo» Mac-Kinley.

DON QUIJOTE, que siente también por el presidente de la Gran República un cariño tan grande como si lo hubiera amamantado á sus pechos, ha decidido publicar en un número extraordinario la caricatura del gran... yankee, tirada á varios colores, y dibujada por el ingenioso y mal intencionado artista Sr. Rojas.

Esta caricatura, por el personaje á quien representa, tiene un lugar obligado que ocupar en la casa de todo ciudadano español: el número 100.

Sí, señores; «embellezcamos» ese misterioso rincón de nuestras ansias, colocando en él el retrato de nuestro «leal amigo» para que su recuerdo nos acompañe en determinados y supremos momentos.

El extraordinario de DON QUIJOTE costará sólo

CINCO CÉNTIMOS

y se publicará en los primeros días de la semana próxima.

Conque, coloquemos á Mac Kinley en el lugar que se merece!

Es decir,

EN EL NÚMERO 100.

LA NUEVA DULCINEA

—Sancho; ahora sí que se prepara la aventura más portentosa y la más grande de cuantas pudo acometer en ningún tiempo caballero andante alguno, por famoso que él fuere y por muchas y muy grandes hazañas que hubiere realizado.

Ves, desde aquí, allá á lo lejos, una como e-pesísima nube que de la tierra se alza al cielo y en ésta una muy negra mancha que por ella viene extendiéndose y amenaza llegar hasta nuestros mismos pies? La tal mancha no es sino un fuerte y numeroso ejército y la nube el polvo que á su paso levanta.

—Señor, no tengamos otra como la de los carneros de marras; que aquel no es ejército, sino una descomunal manada de yankees, que con perdón así se llaman.

—¿Qué yankees? Ejército, y poderoso, es el que había aquí se nos viene con empuje, que para otro que yo no fuera, sería irresistible.

—Yankees y buenas pjaras de ellos son las que vuesa merced mira, y'retozan y se revuelcan, y por eso la polvareda que levantan.

—Mas, ¿quién los guarda, Sancho, que no veo zagal que los guile, ni rey que los arrebañe?

—La mucha hambre que sienten, y la misma porquería de su natural de inmundas bestias, bastan, señor, á empujarlos en busca de gamella en que saciarse y charca en la cual revolcarse y enlodarse, que este es para ellos gozo el mejor y más apetecido, y los tales marranos, ó guarros, ó cerdos, cochinos, lechones (que todos estos nombres, aunque no muy gratos de decir, hay que decirlos por no repetir el otro con que ahora

se les llama), los tales, digo, siempre vivieron en la su ciudad.

—Razón, tienes, Sancho; no estoy tan alucinado que no vea que esos yankees no son un pueblo ni un ejército, sino eso que tú has dicho que son; pero también los caballeros andantes han emprendido aventuras para dar fin con monstruos, y aun con algunos muy horrendos y muy repugnantes, siendo tales empresas de las más útiles que pueden acabarse en bien del género humano.

—Tan cándidos ó más que vuesa merced han venido siendo los gobiernos todos que ha habido en España desde hace mucho tiempo. ¡Tuvieron á los norteamericanos por una nación, y jamás sospecharon que fueran un pueblo tan vil y tan hipócrita! Bobos y muy bobos hemos sido, señor, y fueron muy bobalicones los gobernantes nuestros, pues de muy antiguo vienen los... aquellos ¿para qué nombrarlos? deseando apoderarse de las Antillas, y aun de todo el centro América; pero son tan villanos, aman tanto la vida, que no se atrevieron hasta hoy á acometer su intento. Y esto me lo ha dicho un mi amigo que sabe más que el Bachiller Sansón Carrasco. Como que los tales asesinos de los valerosos indios, de los dueños de la tierra en que hoy viven esos... yan... digo, guarros, porque lo otro no se debe decir por buena crianza, no tuvieron otra tierra en las Antillas sino un peñón, la navaza lleno de guano, es decir, que para ellos era una mina. La medrona que Méjico les infunde y el miedo que por España sintieron y siguen sintiendo, á pesar de sus brabatas y de sus necias algaradas, les ha contenido.

¿Pero no es vergonzoso pensar que hemos caído en la trampa que nos han venido preparando perfidamente? Se han valido aquí de parlanchines asalariados y en Cuba de propagandistas de la independencia para encender la guerra en la isla, guerra que ellos han mantenido y ayudado constantemente, con villana disimulación.

—Grandes canallas son, á fe mía, y nada tiene de particular que gente hidalga haya sido engañada por ellos. Por otra parte, mal les va ir.

—Los Estados Unidos hanno gettato la maschera,—dicen los periódicos italianos—¡y tanto como han arrojado la careta los mojigatos yankees.

¿Qué ha sido su constante pedir á nuestros gobiernos que terminaran la guerra? ¿Qué su sentimentalismo filantrópico en favor de los infelices reconcentrados? ¿Qué, por último, sus reclamaciones y todo cuanto han hecho los políticos norteamericanos, sino un medio de esperar que nos debilitásemos para atacarnos con menos riesgo suyo.

Preparan una guerra con dimes y diretes de pleitantes, y la disculpan con torpe hipocresía de cuakeros bailones.

Han arrojado la máscara; pero así como para encubrir sus intentos resultan torpes, y por fanfarria apelan á la suprema razón aquella de *Quia nominor seo et sit tetigerit* Cuba su abietur sui... inhábiles han sido para esconder el mal estado de sus elementos de guerra, y, sobre todo, para ocultar el pésimo carácter moral de sus tropas.

No ya tan sólo la pesantez misma de sus armas, el desacuerdo con que se vienen revelando los pareceres de

sus militares, al determinar planes de combate, las deserciones continuas de los asalariados que para la guerra sacan de la innumerable población nómada y aventurera; las quejumbres y protestas de los voluntarios beatos indígenas, es decir, sajones é indo-sajones, sino con atender á la contrata que intentan de jefes de renombre teatral, como el de algunos caudillos de guerras civiles europeos, polacos, griegos, montenegrinos é italianos, podremos apreciar el decadente valor moral y la degeneración del carácter social de esos pueblos que forman el rompecabezas, el mapa arlequinesco, la torre de Babel, llamada «Los Estados Unidos.»

Ellos, los fuertes, los poderosos, los patriotas, andan buscando por el viejo mundo, no sólo soldados extranjeros para la guerra, sino caudillos extranjeros para combatir á la nación española, que no tiene soldados extraños, sino un ejército formado de españoles y por todos los españoles, si fuere necesario.

Ridículo y bien ridículo es el papel de ese aspirante á «Coloso de Nicaragua», y el ridículo resalta hoy que han recibido un desaire mayúsculo.

Algunos extranjeros, sin nombre, *bravos*, condottieros, de todas partes, habrán aceptado la oferta; pero hombres de guerra que tengan algún nombre prestigioso, como Ricciotti Garibaldi, etc., se han negado á combatir contra la noble nación española.

Cinco millones de francos han ofrecido al hijo de Garibaldi porque comandase un cuerpo de voluntarios en defensa de los Estados Unidos, y han agregado además, como estímulo, una frasecita arreglada por algún retórico de contrata, recordando al hijo del caudillo italiano, que el gran Garibaldi, su padre, el general romántico, había hecho juramento de luchar por la independencia de América.

Pues bien; Ricciotti Garibaldi ha desairado á los yankees.

—Hubiera combatido por la independencia de Cuba, pero no tomaré las armas en ejército anglo-sajón contra un pueblo hermano, contra un pueblo de raza latina, y menos contra la valerosa, la heroica España.

Así, pues, encomendándonos á Dios y á nuestra amada patria, que es hoy nuestra Dulcinea, vayamos á la guerra orgullosos; ya nuestros marinos se arrojaron á la lucha, en esos torpederos pequeños como ataúdes, pero temibles como el rayo; nuestros marinos, verdaderos caballeros andantes y épicos del mar. Así, pues, Sancho ¡Viva España!

Á YANQUIA

Híbrido puéblo, advenadiza gente,
vil mezcólanza de la vil escoria
que allí escupió el antiguo continente.
¡Espúrea raza, sin honor ni historia!

Hedionda madriguera
donde todo lo innoble y mal nacido
halla su centro y natural esfera...
¡Inmundo lupanar, fétido nido,
refugio de reptiles asquerosos!...
¿Cómo, pueblo villano,
canalla de los pueblos, como osaste
despertar de su sueño soberano
al león español y le insultaste?

DON QUIJOTE

LA VOLADURA DEL "MAINE",



LA APERTURA DE CORTES

¿Quién los pondrá primero sobre la mesa?



—¡Toma, por calumniador!



¡Sálvese el que pueda, que viene un español!



¡Mucho cuidado con los leones, señores legisladores, que están vivos!



La explosión de Woodford.



—Ven por ella si te atreves!



Entre la paz y la guerra.



Ya no me queda otro recurso sino obrar.

Ayuntamiento de Madrid

¡Tiembra, tiembra si fiero,
dilatando sus músculos de acero
lanza un día, impaciente,
espantable rugido en son de guerra,
y la garra potente
clava sus uñas en tu agreste tierra!
Hoy, con angusta calma, la insolente
gárrula vocería
de tus hijos escucha, y altanero
desprecia tu porfía,
como desprecia el noble caballero
al lacayo soez que enriquecido,
aunque á ser vil apesta,
su antigua esclavitud dando al olvido
hiergue insultante la rapada testa...
¡Ay de tí, si de España las legiones
invaden de tus vastos territorios
los usurpados campos y regiones!
A más de algunos de esos irrisorios
estadistas, á más de un vocinglero
que lidia con la lengua en tu Senado,
y sólo allí es valiente y altanero,
le pesará no habérsela arrancado
cuando sienta el poder de su enemigo
(que tan justo ha de ser como implacable)
y humille al latigazo del castigo
la cerviz ¡cómo esclavo miserable!
¿Sabes acaso tú lo que el soldado
que vió la luz bajo el hispano cielo
hará, cuando esforzado
ponga la planta en tu maldito suelo?
¡Ni sospecharlo puede tu cegueral!
Lo sabrá, desdichada,
cuando con loco empuje y saña fiera
caiga sobre esa plebe que endiosada...
¡hizo de trapos sucios su banderal!

RAMIRO BLANCO.

LA GUERRA

Ya no hay lugar á dudas.
Las Cámaras norteamericanas han aprobado el dictamen de la Comisión mixta, reconociendo la independencia de Cuba.

Los representantes de la llamada Gran República, entre vociferaciones de entusiasmo y de vino, han resuelto que España retire sus ejércitos de la isla, haciendo cesión vergonzosa de su soberanía.

Desde la guerra de la Independencia la nación española no había atravesado por circunstancias tan difíciles como las presentes.

Pero no hay que desmayar. Estamos asistidos por la razón y el derecho, y el triunfo no suele ser siempre del más fuerte, sino del más valiente.

Que cada uno cumpla con su deber en estos supremos momentos, lo mismo los de arriba que los de abajo.

La patria está en peligro. Unámonos todos para defenderla y salvarla, olvidando las miserias de la política. Unámonos todos al grito de ¡viva España!

DON CARLOS

¡Qué hombre tan grande ese D. Carlos! «Yo, dice en una carta recientemente dirigida al Sr. Mella, represento, además del derecho, una inmensa fuerza nacional; la tradición española en todo lo que tiene de caballeresco, de arrojado, de idealista, de noble, de temerario, si se quiere...» ¡Si será fatuo! Deseos estamos de leer sus portentosas hazañas. Tenemos la desgracia de no conocer otra que la fuga de Oroquieta. Verdad es que si no esgrimió en otros campos su poderosa espada, tuvo á sus órdenes héroes verdaderamente legendarios y caballerosos: Tristany, Savalls, el cura de Santa Cruz, y otros de no menos noble corazón ni de menor hidalguía.

Es además patriota como nadie. Si aquí recogemos el guante de los Estados Unidos, quiere que los suyos vayan todos á la guerra y deplora no poder acompañarlos. En un caso igual ofreció á Alfonso XII sus ejércitos; hoy no los tiene, que si los tuviera y se los aceptaran ¿quién duda que él solo acabaría con la gran República? Es el representante de la fuerza nacional, el descendiente del Emperador Carlos V.

Si está hoy quieto, no es porque no esté impaciente por venir á conquistar nuevamente el cetro y la corona, que bien sabe Dios cuánto le cuesta refrenar sus naturales ímpetus, sino porque no quiere asumir la responsabilidad de la pérdida de Cuba. Perdida, vendrá y salvará la Nación con la Nación misma.

Ante Europa, ante la posteridad, ante las sagradas cenizas de los millones de soldados que desde la reconquista acá murieron á la sombra de la bandera de España, protesta solemnemente que no le impulsa ningún móvil personal, y si tan solo el deseo de salvarnos ó morir antes que presenciar el envilecimiento de una nación que tan ardientemente ama y adora. Descan-

sad, pueblos á quienes hoy tanto preocupa el temor de una próxima ruina; ahí tenéis un salvador, que aun cuando estéis envueltos en vuestra mortaja, os resucitará como Cristo á Lázaro.

Tal vez os desasosiegue algún tanto la memoria de que ese mismo D. Carlos no vaciló hace treinta años en sostener aquí la guerra civil, mientras ardía otra en Cuba y nos amenazaban como hoy los Estados Unidos, y años atrás, su padre, el Conde de Montemolín, tampoco vacilaba en traer la guerra á la Península cuando teníamos interesado en la de África el honor de nuestras armas; tened en cuenta que entonces no había aún tomado la tan honrosa cuanto difícil tarea de salvar á la nación de la deshonra y la ruina. Descansad; tenéis asegurada vuestra suerte. Varón piadoso, brazo y escudo del catolicismo, tiene, no lo dudéis, el favor del cielo.

TARJETAS

Para Vicente Sanchis.

Abro un paréntesis—muy corto, ya lo sé,—en este número de DON QUIJOTE, para felicitarle á usted, mi querido Sr. Sanchis, por su hermosa novela *Isolda*.

Yo quisiera decir muchas cosas de tan interesante libro, pero necesito de todo el espacio del periódico—sin desaprovechar de él ni una sola línea,—para injuriar á la canalla yankee.

Una felicitación ya supone un juicio crítico. Y la mía, por sincera, es de aquellas que deben tenerse en cuenta.

Como compensación á mi forzado laconismo, yo le prometo á usted hacer muy en breve un viaje á Biarritz, para dejar sobre la tumba de *Isolda* una corona de flores...

Muy de usted siempre.

MIGUEL SAWA.

¡LEVÁNTATE Y ANDA!

Ayer fuiste grande,
ayer fuiste, España,
la nación de las épicas luchas,
de hermosa fiera, de noble arrogancia,
vencedora en Otumba, en Lepanto,
en tierras y en mares,
en grandes batallas.

La Historia en su libro
roseña tus glorias y en verso te cantan
hispanos poetas que fueron un día
de patrios deberes la vida y el alma.

Hoy vives murien lo.
Vergüenza en la cara,
en el cuerpo, rendido, las huellas
de fieros dolores, de mortales ansias,
y por propios y extraños perdida
y borrosa tu historia pasada.
Tus males arrecian, la vida que tienes
por ser poca vida, muy pronto se escapa
y ya cavan tu fosa las gentes
que cerca te «cerca»
y lejos te matan
para hacer de tu yerto cadaver
girones que aplaquen su bélica audacia.

No es hora de hacerte, mi patria querida,
fingidas protestas, ni promesas vanas,
de darte remedios que curen al punto
angustias del cuerpo,
angustias del alma.
Mas si tienes, España, escondidas
grandes energías, las penas amargas
que te afligen y agobian, desecha;
ensancha tu pecho, tus cuitas aplaca,
y del lecho en que yaces doliente
no muerta, en letargo,
no inerte, postrada,
con audaz y feroz sacudida
¡levántate y anda!

SANTIAGO LÓPEZ

MANUAL DEL PERFECTO DIPUTADO

Es necesario advertir que me refiero al diputado de la mayoría.

Ser diputado ateniéndose estrictamente á lo que indica el Manual, es la cosa más fácil del mundo; más fácil que Fabié.

Véase la muestra:

- 1.º Para alcanzar un acta se necesita ser yerno de algún ministro.
- 2.º Tener cuatro amigos en un pueblecillo muy rural, de lo más rural que se encuentre á mano.
- 3.º Tener un apellido modesto y de fácil pronunciación: Fernández, Pérez, García, etc.
- 4.º Ser un poco tonto y pronunciar discursos delante de las velas, confundiendo con la multitud.

5.º Asistir á algún té en casa de un caracterizado hombre político.

6.º Saber algo de Liga Agraria para simular que se tiene conocimiento del estado de la agricultura en los pueblos, y haber aprendido la palabra *déficit* y *superabit* para demostrar que se es muy competente en cuestiones de Hacienda.

7.º Decir en lugar de perro, *pego*; rueda, *queda*; rosas, *gosas*, etc., porque eso hace muy elegante. Pensión *francaise*.

8.º No ir al Congreso cuando se trate de asuntos de interés; v. g., los presupuestos.

9.º Indignarse un poquito cuando hablen las minorías.

10. Y escribir al *verbo* divino en papel con membrete del Congreso para que todo el mundo vea que al chico se le considera.

Y no ya más.

LANZADAS

Los periódicos ministeriales continúan recomendando á la opinión mucha calma y mucha prudencia.

Lo que le decía aquel amigo á un marido burlado:

—¡Desengáñate, todo eso es hasta acostumbrarse!

Van á abrirse las Cortes, y yo espero que digan los que á España representan:

«Si luchamos ayer en los comicios
y allí nuestra victoria fué completa,
hoy también que los yankees nos insultan
y nuestros electores piden guerra,
debemos todos empuñar las armas
y vencer ó morir en la pelea.»

Esto espero que digan esos padres,
mas les tengo que hacer una advertencia:
que en esa lucha no hay encasillados
y contar sólo deben con sus fuerzas.

Los amigos del Gobierno, para asustar á la opinión, andan diciendo por ahí que España apenas si tiene media docena de buques disponibles para entrar en combate.

¡Pues mejor que mejor!

Porque ya lo dijo el ministro de la Guerra en un rapto de entusiasmo:

—¡Ojalá no tuviésemos ningún barco!

Le preguntó Soledad

el otro día á Patricio:

—Dí, ¿qué es eso de armisticio?

Y él dijo:—¡Debilidad!

Final de la reunión de la mayoría.

El Sr. Sagasta con voz de León... y Castillo:

—¡Viva España!

Se enteró usted, Sr. Aguilera?

—¡Viva España!

El presidente del Consejo de ministros debe ser llevado á la cárcel por proferir gritos subversivos.

Textos clásicos citados por Moret en el último Consejo:

«Vinieron los sarracenos
y nos molieron á palos,
que Dios proteja á los malos
cuando son más que los buenos.»

* Hemos leído el llamado discurso de la Corona. Y nos parece digno de sus autores los Sres. Gullón y Moret.

Esos Perrín y Palacios del teatro político.

El Sr. Silvela ha pronunciado su «correspondiente» discurso á la minoría conservadora.

¡Y, nada; decididamente ese hombre está en decadencia desde que trocó su dagá florentina por el revólver de Angiolillo!

Comentarios... y armas al hombro.

«A todos ha parecido muy corto y muy poco expresivo el discurso de la Corona.»

¡Bah! A diputados pequeños, discursos breves!

El jefe de la sección de informes del Gobierno de Washington ha declarado que el éxito de la guerra entre España y los Estados Unidos es muy dudoso, pues hay que tener muy en cuenta el valor de los marinos españoles.

He ahí un jefe de *informes* bien *informado*.

Ha vuelto á gruñir en el Senado yankee el acreditado Gullón.

¡Bah! Despreciémosle.

Aunque no estaría de más aconsejarle que se metiese la lengua en su apellido.

Imprenta de Antonio Marzo, Apodaca, 18.